

E D I T O R I A L

DURANTE el mes de noviembre próximo el señor Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán, inaugurará la Ciudad Universitaria de México. La obra material en su mayor parte y en el curso de 1953 se ha parecido a todo. Proyectos y estudios han tenido ocasión de expresar su admiración ante una realización de semejante trascendencia; pero, en estricta verdad, lo más importante en el caso es la obra espiritual, interpretada ésta en el sentido de que

los universitarios hacen un botarado examen de conciencia, con el designio de exhibir sus ideas claras; que se mejoren los trabajos académicos; tanto docentes como de investigación y se propicie una mayor disciplina y consagración total a nuestro trabajo. Sólo así nos haremos acreedores al gran sacrificio que representa por parte de la nación, y en un país de restringidas posibilidades económicas como el nuestro, la erección de la Ciudad Universitaria.

CONCURSOS de ORATORIA

Por el Dr. Raúl CARRANCA y TRUJILLO

Secretario General de la UNAM

PARA dar estímulo a los jóvenes intelectuales mexicanos se han organizado desde hace años concursos regionales, nacionales e internacionales de oratoria. Públicamente han desfilarido por el trauce nuestros jóvenes intelectuales, en la tribuna de su camaradería como oradores.

Más de una vez hemos sido testigos de tales concursos oratorios. Hemos seguido, con sereno propósito crítico, la trayectoria que van describiendo en ellas los participantes, y he podido advertir que, no sólo nuestros jóvenes sino también los de otros países de nuestra América, cada vez más confían en su audacia que en su sapiencia.

Ocurren con notorio abuso a los lugares comunes que sobre cada tema pueden encontrarse. Poca o ninguna es su originalidad, su profundidad, su sinceridad. Más bien que la idea se pasan de la frase, que buscan sea melódica y reverberante, aunque resulte inconsistente como espuma de agua.

Si se trata, por ejemplo, de los forjadores de la nacionalidad mexicana, acude a la cita de Hidalgo, "el cura de cabellos blancos y de alma también blanca"; a la de Morelos, "el precursor del agrarismo"; a la de Juárez, "el imparable"; a la de Madero, "el mártir que, al morir, se convirtió en la bandera de "Tierra y Libertad"; a la de Carranza, "el varón de Cuatro Ciénguas"; a la de Cárdenas, "el que devolvió a México su petróleo"...

Pero ¿quién alude a los que, en el silencio de las bibliotecas o de los laboratorios, frente a los libros de las escuelas rurales, hacen germinar las ideas? ¿Quién a los que sbren examinar y construir, piezas y vías físicas o de los que tienen cables eléctricos y alambres telefónicos?

En el pasado ¿quién recuerda a Don Vasco y a Motolinía? En el presente ¿quién a tantos, tantos que han entregado lo mejor de su vida a la tarea de cultivar, de pensar y dejar en libros lo que pensaron, a la de enseñar y dejar en sus discípulos la inquietud creadora del maestro, a la de soñar y dejar en magníficos versos o en lienzos inmortales aprisionada a la Belleza, a la de desbaratar los instintos humanos y enseñar a los hombres en qué caminos y a qué sacrificio uno mismo por los demás y hacerse ver el limpiado fondo que se ve en los ojos de la Bondad? Y si no hay una Nación sin un alma nacional, ¿quién, a la formación de esa alma nacional?

Parécenos advertir que, así, los concursos de oratoria pueden ser exhibición de más de una frustración de los valores verdaderos que hay por fortuna, entre nuestros jóvenes, mientras por contra una consagración de otros valores, como lo son la simulación del conocimiento, la antaño sin solidas alas, la peste de enseñar a los hombres que ejercen el poder político, etc.

Muy diversa es, sin duda, la tendencia que en tales concursos se persigue. Y a fe que ella es digna de aplauso y no lo regatearemos. "Nunca en la difícil etapa de la vida, que es la juventud, las inhibiciones que paralizan las aptitudes innatas o adquiridas; sometidas a dura prueba en trance de arrancar laureles a la gloria y posos, hoy más que nunca indispensable, para contactar una biblioteca o emprender un viaje de estudio, un concurso de ideas que sirva al joven de punto de arranque para el resto de su vida; enfrentar el espíritu despojado de hombres y mujeres que aún distan mucho de la madurez, con la urgencia de sentir y pensar claro, de decir honradamente lo que se piensa se sienta de arrabastarse desde un principio por ideas e ideales, definiéndose pri-

ma al Gobierno de la República una excelente disposición para mejorar los equipos de la Casa de Estudios y llevar a superiores límites la condición económica de los profesores, más... expresada condición, cabalmente razonable—sobre la base de que la Institución se siga superando, como en los años recién transcurridos.

Podemos insistir en la afortunada circunstancia de que entre nosotros abundan los buenos elementos humanos, que ayudarán con empeño a callecitar la obra de la Universidad Nacional Autónoma de México y a trabajar por una unión cada vez más acendrada y armoniosa.

No han faltado voces, movidas por intereses bastardos, que intentan dividir a la Universidad, pero la mayoría de nuestra comunidad, consciente de la severa limitación reservada a ella por la época, ha permanecido firmemente adherida a los limpios ideales que justifican la vida de la Institución y esperamos que tan confortante solidaridad se mantenga en el mismo grado de solidez, para que nuestra Casa pueda organizarse y funcionar en el pedestal de San Angel con una clara visión de los problemas nacionales y de los valores de la cultura que tendrá asiento en el nuevo bogar universitario.

mero que nada ante sí mismos, para tener despojado a definirse ante los demás.

Y ¡cuán necesario se ha hecho todo esto!

Porque nuestros jóvenes van siendo demasiado jóvenes de su tiempo; el tiempo de la mecanización, el tiempo de la guerra atómica, el tiempo de los totalitarismos y de las guerras totales, el tiempo en que la vida humana es un valor sólo en cuanto lo aproveche el Estado.

Muchas son las voces que atraen irresistiblemente a nuestros jóvenes de hoy hacia la acción deshumanizada, casi mecanizada, mientras los alejan de la contemplación de los valores eternos.

R A Z O N Y P A S I O N de J O R N A L I S T A

(Viene de la pág. 1)

los caminos del arte en Cuba, que conoce bien, y el alma de los niños, como prudente maestra y amorosa madre, dos libros que, por su diáfano prestigio y categoría de escritores, en su patria.

Para penetrar hondamente en el espíritu de nuestra natia poesía — que a la vez descubre la intimidad de su alma, con su propia mano — antes de trazar esta biografía recorrió paciente los laboratorios de la crítica; estudió todos los rincones de su bibliografía y, ante todo, exploró detenidamente las obras de Sor Juana Inés de la Cruz partiendo de las ediciones coetáneas de acuerdo más difícil. Así afirmó su devoción por ella, después de leer, interpretar y comentar sus escritos, ante los alumnos.

A la información bibliográfica ha unido la doctora Arroyo su conocimiento de la vida y el ambiente, observados en esta tierra, donde ella ha estado varias veces y con la cual su suavecía de simpatía y afecto. El intercambio de profesores universitarios le permitió venir a enseñar en la Universidad Nacional Autónoma de México, un año antes de que se iniciara la conmemoración conjunta.

Aquí pudo ver de cerca los escenarios: el

Y en orden a las cosas que más importan a México, muchas son las que alejan de los ideales constructivos de nuestro destino como pueblo, como nación.

Por ello se hará bien en continuar convocando a estos concursos, de los que, llamadas ciertas impresoras con que toda obra humana comienza, podrá salir, limpio y claro, neto, seguro el ideario juvenil progresista de México. Lo que, sin duda, buena falta nos está haciendo, para que no se diga que el que tiene ideas es inferior al que da buenas pañuolas o buenos puntapiés o buenas "manoleínas", como en el año 100 antes de Cristo se decía en Roma; "El que estudia griego se convierte en un canalla."

derrotado que tal del mundo en el cual se apoyó quien la "celeda" de Neapola, a la nave de San Jerónimo. Al hacerlo, sufrió los más ruidosos manifiestos del antiguo convento, el choque inevitable que en todos los espíritus sensibles produce la invasión corruptora que profana el claustro: donde antes sólo rozaban el silencio, recatadamente, los pasos monjes, ahora se produce el estruendo de los misticos que no disfrutan los brillos de lunas de papel de estatio; más la compensa la serdane paz del templo en cuyo coro, probablemente, descanan aún los restos de Sor Juana.

De suceso en Cuba, la doctora Arroyo reanudó el estudio de los textos; no con afán de erudición estéril, que se limita a compulsar documentos sin dar vida a quienes los trazaron, sino con el entusiasta creador de quien se identifica de modo pleno con un alma ausente.

No sorprenderá esa identificación entre la escritora y su biografía, la cual recuerda

la proximidad espiritual que existe entre nuestro país y Cuba, ya que se asoman al mismo espejo: las aguas del golfo mexicano, que une a ambas naciones en vez de separarlas. Por eso, en días de profusa han estado susinas, como lo estuvieron por un ideal de la patria y la hospitalidad recíproca es un culto en ellas.

Escritores y escritoras de México y de otros países, se han asomado a la existencia de Sor Juana Inés de la Cruz, en trescientos años. Las segundas tienen sobre los primeros una superioridad indiscutible que alega la doctora Arroyo: "¡Es que los hombres sospechan las complejidades verdaderamente laberínticas de la psiquis femenina! Más difícil que llegar a realizar estos proyectos interplanetarios le resultará a un hombre penetrar en el mundo del alma, en el mundo inconquistado del alma de la mujer." Aunque debe mencionarse una excepción — la de Tirso de Molina en lo dramático — en la lírica y en el ensayo, las razones aducidas por ella son válidas: nadie puede hallarse más cerca del corazón de una mujer, que otra mujer que sepa amar o sufrir como ella. Lisa Sor Juana lo ejemplifica, al tallar cada faceta de sus poemas en las que, además de interpretar sus propios sentimientos, a veces vive, con intensidad específica, las defensas; de promedida, esposa, viuda, al hablar de esperanzas y dolores ajenos.

Por último Salinas — en cuyo lugar de reposo meditó recientemente, allí en el centro de San Juan, ante el contemplado mar, en San Juan de los Ríos, el lugar de la patria — de Sor Juana, después de un paseo superficial por sus obras. Según Salinas, el sitio adecuado para ella, en el presente, habría estado en una de las universidades de América. ¿Quién mejor, pues, que una profesora universitaria, y una de las más grandes de la América Latina, para comprender a Sor Juana Inés de la Cruz?

Dado afirmativo respuesta las páginas de este libro, que no es relato impasible, sino biografía apasionada y detenidamente analizada, con los cultos a la naturaleza, firmemente, no sólo participa en las inquietudes de la poetisa; metafísica: está en lo lado, de la infancia a la madurez; la acompañó en su recorrido vital, y se aleja vehementemente contra las hipótesis aventuradas, que discute con la mejor, la más abnegada y específica de las defensas.

Se complementa la biografía espiritual de Sor Juana Inés de la Cruz, al separarse la trayectoria de la poetisa, como aquí lo ha hecho la doctora Arroyo. Para situarla en su mundo poético, recrea el clima del siglo, dentro del contexto de los hechos y acontecimientos del desarrollo de la lírica precolombina. Allí se distinguen firmes certezas, antes de encontrar su camino, a través de la filosofía.

La clausura no ahoga — sólo ahorría e impregna de nostalgia — su atmósfera. Ella la traza, en melodías, o pensamientos profundos, cuando sintiera su saber en el Primer sueño, que fue realidad y fantasía.

Mientras dice diáfanas verdades, en clara prosa epistolar y en tortuosos versos de comedias y autos, con oído atento la autora escucha la confesión, o un mirado asiente por las espaldas del barroco mexicano de Sor Juana, en el capítulo cimero de su crítica. Luego entra con decisión por caminos tortuosos; comparte su angustia, frente a lo metafísico; procura comprender la crisis que la hizo anclar en la fe, con religiosa obediencia, y define su estética al precisar la "Razón y Pasión" de Sor Juana.

La autora reserva las páginas finales de su estudio, para hacer un balance del mismo crítico, en el cual nos conduce desde el pasado hasta el presente, antes de fijar la posición de la poetisa, en el campo de la literatura, no sólo hispanoamericana, donde continúa esplendoroso.

En tan noble empresa, la doctora Arroyo de Hernández se ha hecho digna de la gratitud de los mexicanos. Su amplio estudio biográfico y crítico de Sor Juana Inés de la Cruz no sólo merece los más cordiales parabienes; seguramente ganará admiración para ambos.



Procura comprender la crisis que la hizo anclar en la fe